

REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA.



HISTORIA NATURAL.—ZOOTECNIA.—AGRICULTURA.—CAZA.—PESCA.—EQUITACION.—VARIEDADES.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. FRANCISCO DE A. DARDER Y LLIMONA.

PRECIOS DE SUSCRICION:—En toda España, 3 pesetas trimestre.—Extranjero, 8 pesetas semestre.—América, 20 pesetas año.—A los suscritores de fuera de Barcelona se les admitirá en pago sellos de correo ó libranzas del giro mútuo. *Dejarán de servirse las suscripciones, cuyo importe no se satisfaga por adelantado.*—Para las suscripciones, reclamaciones y anuncios, dirigirse á la Redacción y Administración de este periódico, **calle de Mendizábal, núm. 20, cuarto 2.º, Barcelona.**—Horas de oficina, todos los días laborables de 2 á 4.—Se publica, cuando menos, cuatro veces al mes.—No se devuelven los originales que se nos remitan.—Se admiten anuncios y remitidos á precios convencionales.—**Números sueltos 1 real.**—Se venden en los kioscos de la Rambla.

OCAS.

Los griegos y los romanos conocían la oca lo mismo que nosotros. Es opinión general entre los autores, que la oca primitiva descende directamente de las ocas salvajes que á principios de invierno vienen de las regiones polares para volver á marcharse cuando empieza la primavera. Pertenece á la clase de los palmípedos y aunque tiene los pies dispuestos en forma de remos, habita mas bien en las orillas del agua, que en el agua misma, siendo sus costumbres mucho menos acuáticas que las de los ánades, sobre todo cuando son adultas.

Las piernas de la oca son mas largas que las del ánade y se inclinan menos hácia atrás, lo cual le permite marchar con mas desembarazo, y hace que su posición, cuando está parada, sea menos horizontal. La forma de su pico mas corto y menos aplastado, mas delgado pero mas fuerte, y mas alto que ancho en su base, indican que sus costumbres deben ser diferentes de las del ánade; y así como tiene las piernas mas altas, su cuello es tambien mas largo. En efecto, la oca por su naturaleza es herbívora; aunque come bien los granos de todas clases, necesita del pasto, y es poco vagabunda. Se acostumbra á obedecer al sonido de cualquier instrumento, lo cual hace que en los países donde se crían en abundancia, por la mañana pase un muchacho tañendo su instrumento para llamarlas; todas se le reúnen formando una gran manada que la conduce al pasto lo mismo que á los carneros, y por la noche, cuando vuelven á la población, cada cual se dirige á la casa sin temor de que se extravíe ni equivoque su domicilio. Las ocas pueden causar muchos perjuicios en los campos, no solo por lo que destrozan, sino por las deyecciones líquidas y abrasadoras que dejan en todas partes.

Son aves emigrantes cuya patria se halla en las regiones polares ó en las llanuras de la Europa, el Asia y la América septentrional. En la época de los grandes frios, bajan al Sur en busca de climas algo mas templados y vuelven al Norte en la primavera para criar. Siempre viajan en grandes bandadas formando un triángulo ó una línea recta; cada ave

ocupa sucesivamente la cabeza del convoy, y cuando se cansa pasa á colocarse en la cola; las únicas que se hallan libres de este servicio, son las del centro, compuesto sin duda de las mas jóvenes nacidas en el mismo año. Por la tarde, la bandada acampa en las inmediaciones del agua, coloca sus centinelas que velan por la seguridad comun, y cuando trata de salvar algun paso difícil y peligroso, como son las altas cordilleras en donde siempre están de acecho las águilas y los grandes salteadores de los aires, viajan de noche para evitar los riesgos á que se expondrían si pasasen de día.

Por lo visto, la oca no es tan tonta como algunos la suponen; y aunque su carácter es montaraz y naturalmente desconfiado y salvaje, cuando se domestica es apacible; únicamente hay que desconfiar de ella cuando conduce á sus pequeñuelos: entonces amenaza á los perros, á los muchachos y á todo el que se le acerca demasiado. Los machos, sobre todo, algunas veces son temibles y no hay que fiarse de ellos.

Conocida es su vigilancia; gracias á ella Manlio pudo ponerse en estado de defensa cuando los galos iban á sorprenderle en el Capitolio; y si no pueden defender la casa como el perro, en cambio son incorruptibles y ningun malhechor podría comprar su silencio.

En el estado salvaje, la oca es monógama, al menos durante una estación, aunque domesticada cada macho fecunda muchas hembras, lo cual permite que no se tenga mas que un padre para una manada muy numerosa. En los pueblos donde está muy generalizada la cria de ocas, hay vecinos que solo poseen algunas cabezas de estas aves y les sería muy costosa la manutención de un macho para cada bandada; en tales casos, lo que suelen hacer es conducir las hembras á casa del propietario de un macho para que, mediante un corto estipendio, las cubra. Sea cual fuere su disposición para la poligamia, lo cierto es que el macho nunca sigue mas que á una sola pollada.

La oca doméstica pone mas que la salvaje: empieza la puesta en Enero y no termina hasta Junio, dando por término medio de 20 á 30 huevos. La oca salvaje solo da de 6 á 8 huevos. Su fecundidad es muy variable, segun la edad y la raza á que pertenece. La hembra construye su

nido en el suelo groseramente y tapizado de yerbas secas, eligiendo siempre un sitio abrigado; empolla en él durante treinta días bajo la protección del macho, que si bien no toma parte en la incubación, vigila, sin embargo, de cerca el nido, y conduce los polluelos con la madre, amenazando y acometiendo á todo lo que le parece poco tranquilizador, sea hombre ó animal.

Los recién nacidos, al salir del huevo, están cubiertos de una plumazón amarillenta que pronto se ve reemplazada por otras plumas, cuyo matiz varía según la especie ó la raza á que pertenece. Entonces les agrada mucho el agua.

La oca cuida mucho de sí misma; no gusta del barro ni va al estercolero como los patos, que disfrutan cuando se hallan en el fango.

Hay un gran número de especies de ocas y parece que la mayor parte se prestan voluntariamente á la domesticación ó al menos se dejan amansar en los corrales, lo que es el primer paso para domesticarlas. Entre las especies citaremos las siguientes:

Oca cenicienta ú *oca primitiva*.—Esta clase es la que se conoce desde los tiempos más antiguos, forma el tronco de nuestras razas domésticas; aunque nacida en el estado salvaje puede domesticarse y habitar en los corrales; pero en la época del paso vuelven á despertarse en ella los instintos de libertad, y muy á menudo se reúne con las bandadas que emigran. Este inconveniente es común á todas las aves emigrantes domesticadas cuya especie vive en el estado salvaje. Se cuenta de muchas ocas que han emigrado en los momentos de partida general y han vuelto al otoño siguiente á ocupar su lugar en el corral.

La patria de la oca cenicienta es la región pantanosa de la Europa oriental y las orillas del mar Blanco, desde donde pasa á Francia y sobre todo á Holanda. Anida en la Europa central.

Tiene la capa cenicienta oscura, sombreada de gris con la rabadilla cenicienta y el vientre gris claro. Todo su plumaje es estriado de blanco rosado, y cada pluma tiene una franja de este matiz en su estremidad. La membrana de los ojos y el pico son de un amarillo anaranjado; las alas recogidas no llegan á la estremidad de la cola.

Las principales razas domésticas que ha dado son la oca común, la oca de Tolosa, la del Danubio, etc., etc.

Oca de las mieses ú *oca salvaje*.—Esta clase, que se presenta en el estado salvaje y en bandadas mucho más considerables que la oca cenicienta, no es, como se cree en muchos países, el tipo de la doméstica; sin embargo, vive bien en el corral y lo abandona con facilidad en la época del paso.

Tiene la cabeza y la parte superior del cuello ceniciento oscuro, la rabadilla avellanada, el pico largo y deprimido negro por la base y estremidad, y amarillo anaranjado por el centro. La membrana de los ojos es de un gris negruzco y las alas plegadas pasan de la estremidad de la cola. Su vuelo es mayor que el de la oca cenicienta. Anida en las regiones polares y atraviesa en considerables bandadas la Inglaterra, la Holanda y la Francia causando muy á menudo grandes estragos en los campos en donde se para, por lo cual los naturalistas la llaman *Oca de las mieses*.

Las jóvenes difieren de los de la oca cenicienta por su color de un gris más claro con pequeñas manchas blancas en la frente; la cabeza y el cuello son rojizos.

Oca de pico corto.—Se parece mucho á la precedente, tiene el plumaje de un color de ceniza más oscuro, y el pico más corto y manchado de rojo vivo. Anida también en las regiones árticas y no va á Francia más que en los inviernos muy rigurosos. Muchas veces se la ha sometido á la domesticidad y ha hecho lo mismo que la oca común.

Oca del Canadá ú *oca con corbata*.—Esta oca es de las más bellas y de las mayores del género. Su color es moreno oscuro, más claro en el vientre, negro con reflejos violados en la cabeza y cuello, con una corbata blanca y una banda del mismo color en el occipucio. Tiene el pico y las patas de color plumizo. Sus formas son más esbeltas que las de las

ocas de las otras especies y su cuello más delgado. Para Cuvier es un cisne.

La cría de esta especie es sin duda la más productiva. Su educación no presenta mayores dificultades que la de las razas comunes y da más beneficio. Su patria es la América del Norte y en los Estados-Unidos la tienen en mucha estima.

La oca del Canadá se cria en Francia desde hace mucho tiempo; sin embargo, en el siglo pasado abundaba más que en nuestros tiempos.

Oca de Guinea ó *cynoidea*.—Esta especie, domesticada en Europa mucho antes que la oca de corbata, lleva todavía los nombres de *Oca de China*, de *Siberia* ó de *Moscovia*. Su patria no es la Guinea, sino el Norte de China, de donde pasó á Rusia y fué transportada después á Francia. Tiene en el pico un tubérculo rojizo como el cisne, es gris con el pecho blanco, las alas y la cola oscuras, y los pies anaranjados. Tiene el vientre guarnecido de una carnosidad que denota su aptitud para engordar. Es una hermosa ave de corral más engreída y orgullosa que la oca común, y se cruza con todas las demás especies y sus variedades.

Oca de Siam.—Es una variedad blanca de la anterior. Entre las diferentes especies que pueden vivir en el corral citaremos:

La *Oca de Gambia*, que lleva también el tubérculo rojo como el cisne y tiene el ala armada de un doble espolón córneo. Su capa es de un hermoso verde bronceado.

La *Oca de Egipto*, célebre ya en la antigüedad, tiene también el ala armada con un espolón corto y fuerte. Es de un color oscuro avellanado con manchas rojas y tiene un casquete blanco. Aclimatada en Francia, ha dado una raza tan fuerte como la oca común. Pone y empolla bien. Originaria de Egipto anida en las cuevas y por eso se le ha dado el nombre de *Oca-zorra*.

Otras variedades podríamos citar, pero son poco conocidas, y como nuestro objeto es ocuparnos más particularmente de las especies domésticas, dejaremos para otros artículos todo lo referente á ellas, así como su cría, modo de engordarlas y productos que da esta industria.

(Continuará.)

EL ABACCÁ.

Entre los productos naturales que el fértil suelo de nuestras islas Filipinas elabora, uno sin duda de los más importantes y de los que más estima tienen en el comercio del país y aun en algunos comercios de Europa y América (Inglaterra y Norte-América), es el *abaccá*; vegetal cuya sola vista cautiva y cuyas condiciones de salubridad le hacen por sí solas apreciable. Mide por término medio de 4 á 5 metros de altura y sus hojas abundantes y de dimensiones, aspecto y forma parecidas al de los plátanos, llegan á medir en diámetro 6 y 8 palmos. Su color es verde transparente, y sus flores, parecidas al capullo de la rosa, dejan percibir al entreabrirse un interior blanco de forma redondeada, germen más adelante de un fruto algo más pequeño que el del plátano, de forma redondeada y de un sabor acre-ácido que hace se le tenga en poca ó ninguna estima como producto alimenticio.

Su estructura en general fibrosa y lo jugoso de su tallo de las ramillas centrales que sirven de núcleo á las hojas hacen que solo pueda vejetar en comarcas húmedas como aquellas en que tomó origen, y entre las de las islas Filipinas la provincia de Albay es la que posee, en atención á la gran humedad de su suelo y más ricos y estensos criaderos. Hé ahí la dificultad con que han tropezado cuantas colonias Norte-americanas é Inglesas se han acercado á aquellas apartadas regiones con el intento de aportarlo á sus comarcas respectivas y ensayar su aclimatación. Inútil nos parece decir cuánta dificultad hallaríamos nosotros si lo intentáramos.

Todas las especies de *abaccá* se benefician en el comercio desde la variedad grosera conocida por *yute*, hasta la que

después de elaborada suministra el llamado *jusi*. Todas se recomiendan por su bondad y la estructura especial de sus fibras, todas ellas se recoleccionan por término medio entre Abril y Mayo y la exportación generalmente no se verifica hasta Agosto ó Setiembre, época á propósito para su elaboración. Esta es análoga á la del lino y demás gramíneas; mas sus cualidades cuando elaborado le superan de un modo extraordinario; de ahí que sea preferido en los comercios de Inglaterra y Norte-América en que lo eligen para el montaje del velámen de la marinería y para útiles de cordelería. Su precio poco elevado permite su aplicación en grande escala, y es extraño que, atendidas sus buenas condiciones económico-mercantiles, no se le tenga en nuestro país en mas estima y no echen de él mano nuestros industriales.

Despertar el interés á nuestras producciones naturales menos conocidas y dar á conocer por otra parte los productos que puedan ser de utilidad á la industria y á la agricultura en general, son los móviles que nos han guiado á publicar estos breves apuntes, que ampliaremos en la forma conveniente mas adelante.

L. CABELLO.

MAURICIO EL CAZADOR, ó los cazadores de caballos.

Extracto de la obra de Mayne-Reid
(Continuación.)

IX.

El estrellado pabellon del fuerte Inge proyecta su vacilante sombra sobre una escena que ofrece á la vez un carácter extraño y original. Es un verdadero cuadro de la vida de frontera que solo el pincel de Vernet jóven podria reproducirlo fielmente: allí se ve la vida del militar, la del ciudadano, la del salvaje y la del hijo de la civilización; hay hombres que por su aspecto, usos y costumbres revelan pertenecer á esas clases en todas las gradaciones intermedias.

Hasta el mismo fuerte presenta un carácter *sui generis*; la estrellada bandera no ondea sobre obras de defensa; detrás de una tosca empalizada hay cobertizos que sirven de cuartos para doscientos caballos; en la parte exterior se levantan una docena de construcciones del mas sencillo estilo. Detrás están el hospital y las oficinas; en un lado la casita del guarda, y en la parte opuesta se halla situada, con mas ostentación, la capilla y los pabellones de los oficiales. Todo es sencillo, está blanqueado con cal, y reina allí la limpieza y el aseo. Tal es el fuerte Inge.

A poca distancia se divisa otro grupo de casas que no pertenecen al fuerte; aquellas casas son el gérmen del pueblo que siempre surge junto á los puestos militares americanos, pueblo que, tal vez en tiempo no muy lejano, llegará á ser una villa ó una gran ciudad.

Por el frente se extiende una llanura verde y unida, cuyo color oscurecen á lo lejos los bosques que la rodean; por el Sur y el Este se ven en las orillas del rio algunas casas diseminadas de tosca y reciente construcción; entre ellas las hay de estilo mas pretencioso y origen mas antiguo: son las viviendas de los plantadores. Una de estas últimas llama particularmente la atención por sus grandes proporciones y sus blancas paredes que se destacan vigorosamente sobre el fondo verde oscuro del bosque que la rodea: es la hacienda conocida con el nombre de *Casa de la Curva*.

Al Norte hay un gigantesco cono de rocas aislado, y mas allá, á mucha distancia, las montañas de Guadalupe con estribaciones salientes de la alta y casi inexplorada meseta llamada *Plano Estacado*.

Una semana después de la llegada de Poindexter á su nueva propiedad, hallábanse tres oficiales en el campo de parada del fuerte Inge, dirigiendo sus miradas á la *Casa de la Curva*; todos son jóvenes; el mayor no pasa de treinta años; es capitán; el segundo es teniente y el mas jóven es alférez.

En aquel momento están libres de servicio y hablan de la nueva gente que ha llegado al país.

—Tendremos sarao, dice el capitán aludiendo á una invitación que ha llegado al fuerte; primero el festín y después el baile; supongo que veremos reunida toda la aristocracia y bellezas de la colonia.

—¡Aristocracia! replica sonriendo el teniente; supongo que no hay mucho de eso aquí, y menos bellezas.

—Os equivocáis, Hancock; muchas familias acomodadas de los Estados se han perdido por aquí y seguramente las encontraremos en casa de Poindexter. En cuanto á aristocracia, él mismo tiene la bastante para inocularla á los que se hallen allí; y en cuanto á hermosura, su hija puede rivalizar con cualquiera. De aquí en adelante la sobrina del comisario no se llevará el premio de la belleza.

—¡De veras! exclama el teniente en tono algo resentido. La señorita Poindexter debe ser, pues, una notabilidad.

—Os digo que sí, al menos si no ha variado desde que la ví en el baile de Bayon Lafourche. Allí habia media docena de criollos que estuvieron á punto de romper lanzas por ella.

—Será una coqueta, dice el subteniente.

—Nada de eso, amigo Crossman; es una jóven de talento y muy activa para dar una lección á quien le falte al respeto. Tiene algo del orgullo de su padre, que parece hereditario en la familia.

—Esa me conviene, dice en tono de broma el jóven oficial; y si es tan bonita como decís, capitán Sloman, me aventuraré. Yo no tengo compromisos del corazón como mi amigo.

—Pues, apostaría algo bueno, que después de haber visto á Luisa Poindexter, no direis lo mismo. Y eso que no acostumbro á jugar.

—¡Bah! No os inquieteis por mí, capitán; he sufrido mucho fuego de brillantes ojos para temer los de esa señorita.

—No serian como los de Luisa.

—¡Diablo! al fin conseguireis enamorarme de esa belleza sin haberla visto; debe ser una cosa extraordinaria, incomparable.

—Lo era cuando la ví por última vez.

—¿Cuánto tiempo hace?

—Veamos... el baile de Lafourche se dió... hará unos diez y ocho meses. Entonces empezaba esa jóven á ser una nueva estrella en el firmamento, como dice la sociedad.

—Diez y ocho meses, replica Crossman, es mucho tiempo para una jóven soltera; las criollas se desarrollan á los doce años. Su belleza pudiera haber perdido algo de su frescura.

—Creo que no; ya habria ido á verla, si no estuviéramos en tiempo de recolección; pero no quiero molestar. Sin embargo, el Mayor fué á la *Casa de la Curva*, y volvió con tales informes sobre la belleza de la señorita Poindexter, que casi se ha visto en un compromiso con la señora que manda en el fuerte.

—A fé mia, capitán, replica el teniente, casi estoy enamorado ya de Luisa Poindexter.

—Pues, antes que lo esteis del todo, contesta el capitán con gravedad, permitidme que os recomiendo alguna prudencia; hay moros en la costa.

—¿Será algun hermano? A eso siempre debe tenerse en cuenta.

—Hay un hermano, pero no es á él á quien me refiero; el hermano es un noble jóven, tal vez el único Poindexter á quien no devora el orgullo, y que por el contrario es muy modesto.

—Pues entonces ¿quién es?

—Es un próximo, un hombre extraño á quien llaman Casio Calhoun.

—Me parece haber oído su nombre.

—Sí, dice el capitán, figuró en Méjico, no con muy buena reputación; era capitán de un regimiento de voluntarios del Mississipi, y estaba mas en el juego que en el cuartel. Tuvo dos lances que le dieron fama de maton, pero habia adqui-

rído antes su celebridad y era de origen mejicano. Entre los perdidos de Nueva Orleans era muy conocido como *hombre peligroso*.

—¿Y qué importa que sea hombre peligroso ó inofensivo? dice el teniente algo amostazado, á mí no. ¿Y no es mas que primo de la muchacha?

—Tengo motivos para creer que es su prometido.

—¿Aceptado?

—No lo sé; sospecho que es favorito del padre. Es cuestion de influencia obtenida por ciertos préstamos, porque Poindexter ahora no es tan rico como antes. De lo contrario no le veríamos aquí.

—Si la señorita tiene tantos atractivos como decís, no tardará en venir el capitan Casio.

—Estais atrasado de noticias; ha venido con la familia y vive en su compañía. Algunos dicen que es sócio en la plantacion. Esta mañana le ví en la sala de bebidas apurando algunas copas y enterándose de todo, como tiene por costumbre.

—¿Es un hombre moreno de unos treinta años, de cabello y bigote negros, que lleva levita azul de corte militar y un revolver de Colt en la cintura?

—Sí, y tambien un cuchillo de ancha hoja oculto en el pecho. Ese es el hombre.



OCA SALVAJE.

—No deja de tener mal aspecto, dice el alférez; si es un maton no lo desdican sus miradas.

—¡Vayan al diablo sus miradas! esclama el teniente; si viene con bravatas, verá que sé manejar el revolver tan bien como él.

En aquel momento la corneta del fuerte toca á revista y los oficiales se separan para incorporarse en sus compañías.

X.

En la parte inferior del Leona cubierta de bosque, ocupando el espacio de mas de una legua, y doble distancia

hacia el Sur, á través de la pradera, está situada la hacienda de la Curva, á poco mas de un tiro de cañon del fuerte Inge, desde donde se ven parte de las blancas paredes de la casa, quedando el resto del edificio oculto entre los árboles. Sin duda la posicion especial que ocupa, se eligió para estar á la defensiva de los asaltos de los indios.

Cerca de la casa, el rio forma una herradura, y á esta circunstancia debe el nombre de *Casa de la Curva*.

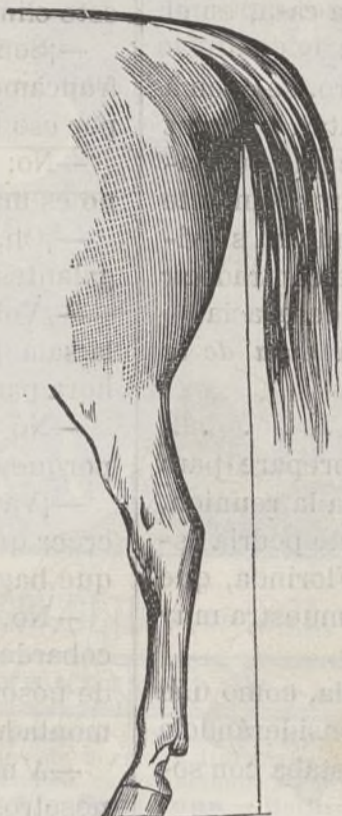
La fachada principal mira á la pradera que se confunde con el horizonte; y su arquitectura, semejante á la de las grandes casas de campo en Méjico, podria llamarse morisco-mejicano. Solo tiene un piso con azotea rodeada de parapeto.

ESTERIOR DEL CABALLO.

APLOMOS.—ESTREMIDADES POSTERIORES.



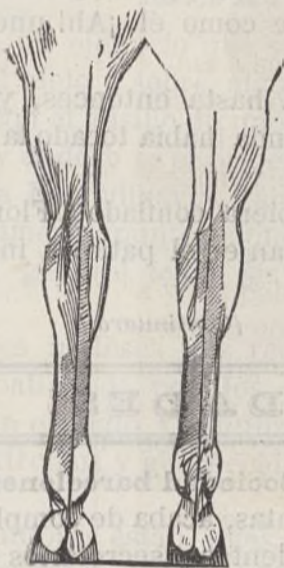
1.



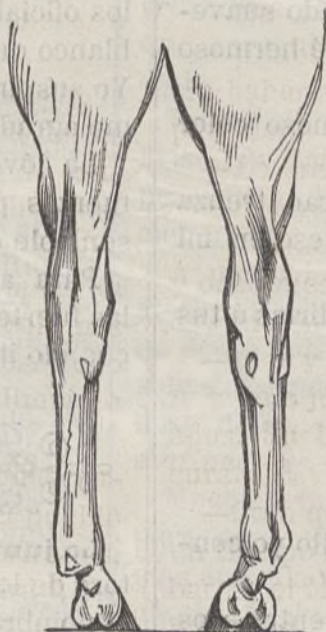
2.



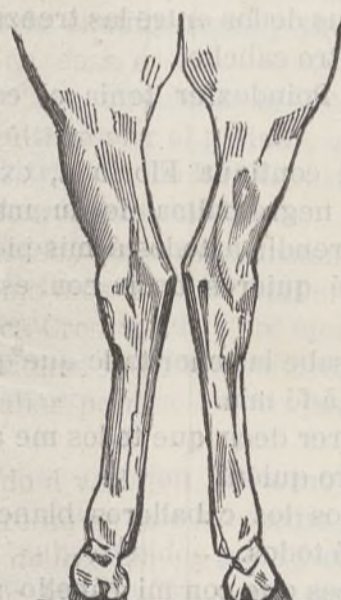
3.



4.



5.



6.



7.



8.

1. Aplomo normal.— 2. Remetido de piernas.—
3. Separado del aplomo hácia atrás.— 4. Aplomo normal.— 5. Hueco de piernas.— 6. Cerrado de corvejones.— 7. Corvejones acodados.— 8. Derecho de corvejones.

tos; en el interior hay un pátio embaldosado, con una fuente y una escalera de piedra que conduce á la parte superior; la puerta de la entrada es maciza, claveteada y con cerrojos, y tiene una ventana en cada lado con gruesos borrotes de hierro. Tal es la propiedad que ha comprado el plantador de Luisiana.

El exterior de aquella morada aun no ha sufrido ningun cambio, y el interior tampoco ha tenido grande alteracion, si exceptuamos las personas que lo habitan.

La transformacion es mas notable fuera de la casa, en el grupo de cabañas que similaban un pueblecillo.

Allí donde resonaban las espuelas del vaquero, se oyen á cada momento los chasquidos del látigo del capataz; y en vez de los rojos descendientes de Azteca y Anahuac que pululaban en aquel lugar errantes ó descansando perezosamente en sus jacalés, se ven ahora los negros charlando en su vivaz dialecto, cantando ó bailando, lo cual parece contradecir la idea de que la esclavitud es una herencia de desgracia.

—¿Habrá sido el cambio favorable para la *Casa de la Curva*?

Luisa Poindexter ordena á Florinda que la prepare para recibir á los convidados; es el dia señalado para la reunion, y solo falta una hora para servir la comida. Esto podria explicar la agitacion de la jóven observada por Florinda, que atribuye su inquietud á otra causa, como lo demuestra muy pronto la conversacion que tienen.

La jóven ha mirado toda su vida á su doncella, como una cosa de que no valia la pena de recatarse, considerándola únicamente como un objeto animado que contestaba con sonidos articulados.

Durante diez minutos Florinda ha sostenido todo el diálogo sobre cosas indiferentes, contestando solamente con algunos monosílabos.

—¡Oh, señorita Luisa! dice la negra, introduciendo suavemente sus dedos entre las trenzas de la criolla ¡Qué hermoso ser vuestro cabello!

Luisa Poindexter tenia el cabello de un hermoso color castaño.

—¡Ah! continúa Florinda, extendiendo una gran trenza sobre la negra palma de su mano; si yo tuviera eso en mi cabeza, rendir á todos á mis piés.

—¿Qué quieres decir con eso? ¿A quién rendirías á tus piés?

—Ya sabe la señorita lo que quiero decir.

—No, á fé mia.

—Querer decir que todos me amarian.

—¿Pero quién?

—Todos los caballeros blancos; con ese cabello yo conquistar á todos.

—¿Crees que con mi cabello serias invencible entre esos señores? pregunta Luisa soltando una carcajada.

—No, señorita, con el cabello solo, sino con todos vuestros atractivos. ¡Oh qué divina ser la señorita Luisa! Caballeros blancos decirlo, y yo reconocerlo tambien.

—Comienzas á ser adulatora, Florinda.

—No, señorita, jurarlo por los Apóstoles.

Las afirmaciones de Florinda eran innecesarias; quien la viese no podia menos de decir que era hermosa.

En la voluptuosa curva de su labio inferior, podria verse acaso un indicio de sensualidad; y aunque esto despojaba á la fisonomía de su puro espiritualismo, no disminuía en nada los quilates de su belleza. Muchos hombres hubieran hallado un especial encanto en ese alejamiento del tipo divino, porque en Luisa Poindexter no debian adorar á una diosa, sino amar á una mujer.

La única contestacion de Luisa fué una carcajada de indiferencia; harto sabia que era hermosa.

Florinda no guarda silencio al observar el aire distraido de su ama; sin duda tiene una idea fija, ó desea aclarar algun misterio.

—¡Ah! continúa como hablando consigo misma; si Florinda

tener solo la mitad de los encantos de la señorita, no cuidarse de nadie ni suspirar por ninguno.

—¡Suspirar! repite la criolla que al oír estas palabras ha interrumpido el curso de sus reflexiones. ¿Qué quieres decir con eso?

—Florinda no ser ciega ni sorda; yo verla sentada mucho tiempo en el mismo sitio sin decir palabra, y suspirando; la señorita no hacer eso en Luisiana.

—¡Florinda! temo que has perdido el juicio; tal vez hay en este clima algo que te afecta. ¿Es así, muchacha?

—¡Señorita! no decir eso, ni enfadarse conmigo por hablar francamente; yo ser su esclava y quererla como hermana; por eso tomarme esa libertad. ¿Estás enfadada conmigo?

—No; pero estás en un error y todo lo que has visto y oído no es mas que una figuracion tuya.

—¡Oh, señorita! ¿No interesarle ninguno á pesar de ser tan galantes?

—¿Volvemos á las andadas? Acuérdate que debo estar en la sala para recibir á los convidados y que necesito media hora para prepararme.

—No hay cuidado, señorita, bien pronto estar vestida; porque con cualquier traje estar hermosa.

—¡Vaya! decididamente eres muy adulatora, y empiezo á creer que quieres pedirme algo ¿Quieres que interceda para que hagas las paces con el negro Pluton?

—No, señorita; no quiero ser su amiga; haber sido muy cobarde en la tempestad de la pradera. ¡Ah! ¿Qué haber sido de nosotros sin el auxilio de aquel jóven blanco, que llegó montado en su caballo rojo?

—A no haber sido él, Florinda, probablemente ninguno de nosotros estaría aquí.

—¡Oh, señorita! ¿Verdad que ser un jóven muy guapo? ¡Qué hermosas facciones con su cabello oscuro como el nuestro y rizado como el mio! En nada se parece al plantador y á los oficiales del fuerte. Los negros decir que ser un pobre blanco que no es bueno para nada; pero ¿qué importa eso? Yo suspiraria por un hombre como él. ¡Ah! uno como ese me agradaria, como ese.

La jóven criolla, tranquila hasta entonces, ya no tiene fuerzas para disimular. Florinda habia tocado la fibra mas sensible de su corazon.

Para aliviarse, todo lo hubiera confiado á Florinda; pero las fuertes voces que resuenan en el patio la interrumpen cuando iba á empezar.

(Continuará.)

VARIEDADES.

La junta Directiva de la Sociedad barcelonesa protectora de los animales y las plantas, acaba de completarse con el nombramiento de los presidentes y secretarios de secciones en la siguiente forma:

Seccion de relaciones internacionales: Presidente, D. Luis Cabello é Ibañez.—Secretario, D. José Maria de Lasarte.

Seccion de legislación: Presidente, D. Francisco de P. Rius y Taulet.—Secretario, D. Jaime Vidal.

Seccion de Zoología: Presidente, D. Antonio Fornica Corsi.—Secretario, D. Francisco de A. Darder y Llimona.

Seccion de Botánica: Presidente, D. Juan A. Monserrat y Archs.—Secretario, D. Narciso Xipo.

Ha quedado asimismo constituido el Jurado calificador de los trabajos presentados al concurso establecido por la sociedad para adoptar el lema y timbre de la misma el cual lo componen los señores siguientes: Presidente, señor D. Francisco de P. Rius y Taulet.—Secretario, D. Luis Cabello é Ibañez.—Vocales, D. Joaquin Maria Bartrina.—D. José Fiter é Inglés.—D. Antonio Fornica Corsi.

Por tener ya en prensa el número próximo pasado, no pudimos hacer constar en él nuestro sentimiento por las condenas dictadas por el Tribunal de imprenta contra nuestros estimados colegas *La Imprenta* y *La Renaixensa*. Cumplimos hoy con este deber, ofreciendo lo poco que somos y valemos.